



U A N

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

F1391  
.L34  
R5  
c.1

F1391

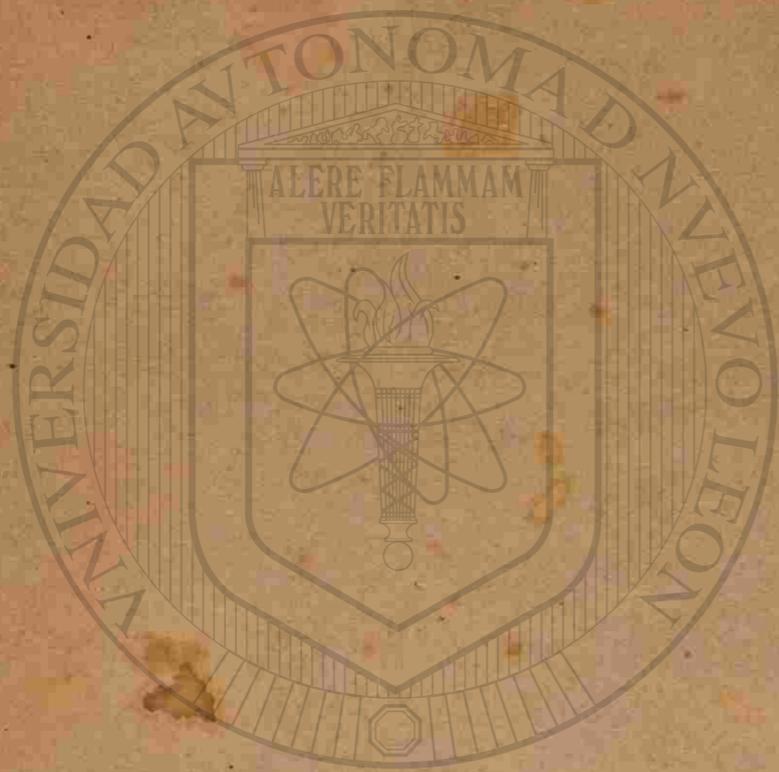
.L34

R5

c.1



1080024848



# DISCURSO

sobre

## Los Hombres Ilustres de Lagos,

pronunciado por

AGUSTIN RIVERA

en la fiesta de Distribucion de Premios a los alumnos de los Liceos i  
Escuelas del P. Guerra, en el Teatro Rosas Moreno, el 7  
de agosto de 1895.

TRADUCCION

de la

Oratio de Viris Illustribus Laguensibus  
ab Augustino Ribera.

El Autor dedica este Discurso al H. Ayuntamiento  
con grande respeto y afecto.

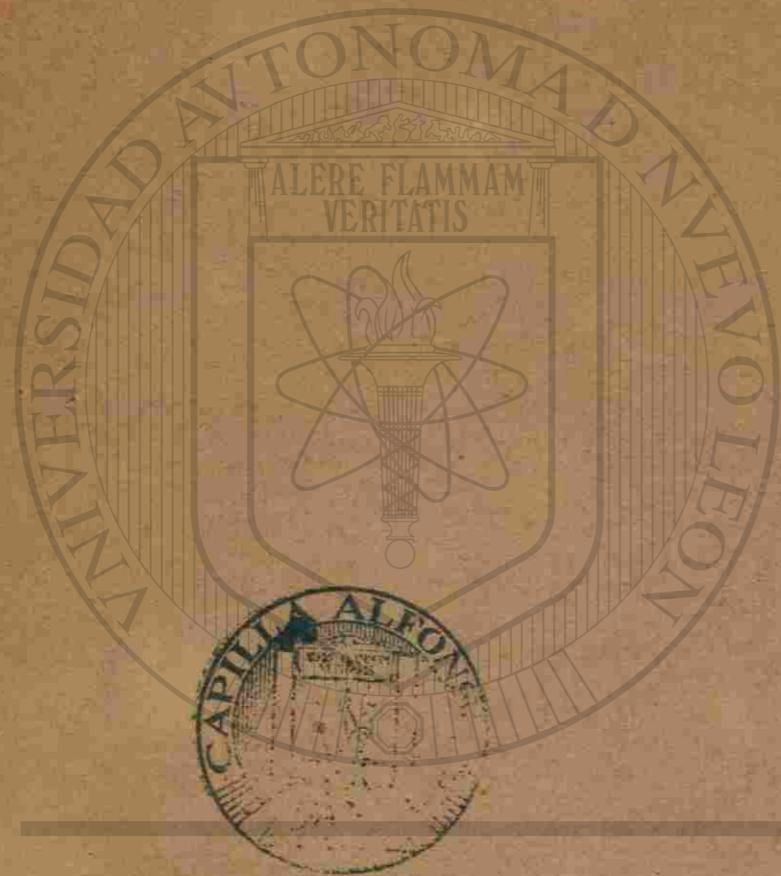
Lagos de Moreno. ®

AUSENCIO LOPEZ ARCE E HIJO, TIPOGRAFOS

Plazuela del Molino, letra J.

1895.

F-1391  
L34  
RS



FONDO EMBLEMÁTICO  
VALVERDE Y TELLEZ

125384

DIRECCIÓN GENERAL DE



«Alabemos a los Varones Ilustres, nuestros padres en su generacion.»

*Libro del Eclesiástico, cap. XLIV, v. 1.*

Una nueva obra, oh alumnos del Liceo del Padre Guerra, veis con vuestros propios ojos i escuchais con desconfianza: un orador septuagenario hablando de los Hombres Ilustres de Lagos, para iluminar los entendimientos de los jóvenes e inflamar i sanar sus corazones con el ejemplo de esos Varones, en lo cual hai un grandísimo aprovechamiento (1). Escuchad a Marco Tulio: «¡Cuantos retratos de Varones esforzados nos dejaron estampados en sus libros asi los griegos como los latinos, no solo para que los leyésemos, sino tambien para que los imitásemos! I yo, teniendo siempre presentes esos retratos al administrar las cosas públicas, conformaba mi pensamiento i mi sentimiento con el recuerdo de los grandes hombres» (2).

I a la verdad, jóvenes, con justicia desconfiais de tan grande empresa, que parece delirios de un anciano. Por que segun el adagio latino, la misma vejez es enfermedad, ¿i como la enfermedad producirá la salud? El corazon de un septuagenario es tinieblas i cenizas, es el corazon de aquel que todo lo ejecuta con timidez i frialdad. ¿I como nacerá la luz de las tinieblas, i de las cenizas el amor, i del temor el valor, i del hielo el rayo? ¡Ai del orador al recordar aquella frase de Virgilio: «la triste Vejez»!

Con numen casi divino nuestro Horacio pinta i canta la vejez diciendo: «Muchas molestias rodean a un viejo, ya por que bus-

(1) En mi Oracion latina digo: *oratorem septuagenarium latino idiomate dicentem*, que quiere decir «un orador septuagenario hablando en el idioma latino». Omito ahora esta frase, por que el decir que estoy hablando en latin al hablar en castellano, seria un despropósito. Por el mismo motivo omito en este Discurso otras frases semejantes de mi Oracion latina; mas estas omisiones son poquísimas i no impiden que este Discurso sea una traduccion casi completa de mi referida Oracion.

(2) Oracion en defensa de Aulo Licinio Arquias

ca riquezas, i despues de halladas, el avaro i cuitado no quiere usar de ellas, temiendo que se lo acaben; ya por que todo lo ejecuta con timidez i frialdad; dilata las cosas para otro tiempo, es largo en su esperanza, perezoso, ávido de lo futuro, de mal humor, quejumbroso, elogiador del tiempo pasado cuando era niño, regañon i castigador de los niños i de los jóvenes» (1).

Védme, amadísimos estudiantes, en esta tribuna académica con otros cabellos i con otra voz (2). He aquí que viene á vosotros un anciano a los setenta i un años de su edad, quejoso, buscando riquezas, censor del tiempo pasado cuando era niño, largo en su esperanza, ávido de lo futuro i amonestador de los niños i de los jóvenes.

Quejoso por sus enfermedades, quejoso por las enfermedades de la patria i quejoso por las vuestras.

*Buscando riquezas en las minas de oro de la Santa Escritura, de Ciceron, Virgilio i Horacio: tesoros de filosofía, tesoros de virtudes, tesoros de grandilocuencia; con el propósito de que si a pesar de su impericia halláre algo, usará de ello con largueza en favor de vosotros.*

*Censor del tiempo pasado cuando era niño.* Censor de muchísimos laguenses del tiempo pasado, que, mirando con tedio la Historia Patria, no se cuidaron de celebrar las vidas i gloriosos hechos de sus mayores, ni aun de indagarlos. Censor de muchísimas preocupaciones que reinaban en esta ciudad cuando era niño.

*Largo en su esperanza i ávido de lo futuro.* Es verdad. Desearia que se abrieran de par en par las puertas espléndidas del siglo XX, que se aproxima i que no verán estos ojos. Por que espero firmemente que la República Mexicana, que esta patria tan querida, que ya al presente ha progresado bastante en el orden de las ideas (que en los ciudadanos i en todos los seres racionales es lo principal), acerca de las cosas históricas, acerca de las filosóficas i acerca de las políticas, i tambien en el orden material, como lo prueban los muchísimos telégrafos, los muchísimos ferrocarriles i las imprentas establecidas hasta en las aldeas, en el curso del siglo siguiente llegará al apogeo, tambien en el orden moral i en todos los ordenes de la civilización.

(1) Del Arte Poética, vv. 169 i siguientes.

(2) «*Con altra voce omai, con altro vello.*» [Dante, Divina Commedia, Del Paradiso, canto XXV, v. 7.]

*Amonestador de los menores.* Si: vengo a proponeros a vuestros inclitos conciudadanos como ejemplares de las virtudes cristianas i cívicas: a Pedro Moreno, a aquel que peleó i murió por la patria antes de que le pintára el bozo (1); a Juan de Dios Moreno, Rafael Castro, Juan Pablo Anaya, José Guerra, primer compañero del Venerable Antonio Margil de Jesus; Miguel Jerónimo, Isidro i Domingo Gonzalez Sanroman, de la Compañía de Jesus; Francisco Garciadiago, primer [Obispo] de las Californias; Miguel Leandro Guerra, vuestro Padre; Pedro Barajas, primer Obispo del Potosí, i en fin, José Rosas Moreno, coronado con el laurel de Apolo. Me veo en la necesidad de omitir a otros laguenses ilustres, por causa de brevedad.

No vengo pues a regañar ni a castigar, sino a amonestar: no con la férula de los viejos maestros de escuela de las aideas, sino con el báculo de los Apostoles; no por medio de azotes, como los maestros belemitas de que habla Maneiro (2), sino por medio de la oratoria sagrada i patriótica de Garciadiago i de Barajas, i de la cítara de marfil de José Rosas Moreno; no en el lenguaje rústico i bárbaro de los falsos escolásticos, sino en un estilo hijo de las trompetas de guerra de Pedro Moreno.

Este es mi asunto, Esta es mi proposición.

Desgraciado de mí que no puedo invocar aquel precepto de Horacio: «*No me ofenderé por pequeñas manchas.*» Ruego pues a los literatos que consideren solamente mi diligencia i mi deseo de instruir a la juventud de mi patria, hasta donde alcanzan mis fuerzas, i por el atrevimiento les pido encarecidamente el perdon i la indulgencia.

## I.

Lagos de Moreno, a Pedro Moreno en primer lugar pagará sus votos e inmolará al novillo de la alabanza. Empero, así como en una carta geográfica los montes, los rios, las ciudades i otras cosas notables, no se pueden designar sino con líneas i puntos, así mi Discurso me obliga a referir brevemente las ha-

(1) *Fede et innocenzia son reperte*

*Solo n' parvoletti; poi ciascuna*

*Pria fugge, che le guance sien coperte.*

(Divina Com., canto XXVII, vv. 127, 128 i 129).

(1) *Aliquot Mexicanorum Vitae. Vita Campoy.*

zañas de Moreno. ¡Pueda ese retrato del soldado laguense, membrudo, valiente i Heroe de la Patria, inspirarme palabras dignas de él! (1)

En el memorable día 13 de abril de 1814, Pedro Moreno en su hacienda de campo *La Sauceda* dió la voz de Independencia i Libertad, exclamando delante de su ejército: «¡Viva la Independencia de México!» Objeto de burla es para el historiador Alaman aquel ejército: pequeño por el número, rústico por el traje, débil por las armas, pero fuerte por la idea i el sentimiento de la Independencia (2). Acerca de las cosas filosóficas i de las cosas políticas, las mas veces, segun atestigua la Historia, poquísimos han acometido i comenzado las grandes empresas, i sin embargo, han vencido a muchos, i al fin a todos. En la edad media casi todos los literatos eran presa de las preocupaciones; en el siglo XIX, despues de los nublados ha aparecido el sol: hoy vemos a muchos literatos negando de palabra muchas verdades, unos ofuscándolas con sofismas, i otros ofuscados ellos mismos por añejas preocupaciones; pero en su interior reconociendo las mismas verdades.

En el momento supremo de la Insurrección, Juan Aldama, a-

(1) En mi Oración latina no apostrofé a algún retrato de hombre ilustre laguense, por que ninguno habia en el aula mayor del Liceo de Varones, donde pronuncié dicha Oración; mas cuando pronuncié este Discurso en el Teatro Rosas Moreno, estaban colocados allí como un magnífico adorno, los retratos de bastantes hombres ilustres de Lagos.

Sobre lo que en este Discurso digo de Pedro Moreno i sus compañeros de armas, puede verse mi *Viaje a las Ruinas del Fuerte del Sombrero*.

[2] *Tres modos de hablar.* A los cubanos, que proclaman su Independencia de España, los conservadores les llaman *rebeldes*, los liberales les llaman *independientes*, i los liberales-conservadores les llaman *separatistas*. Segun este último lenguaje, Washington, Hidalgo i Bolívar fueron unos *separatistas*. Un joven que llegando a ser *sui juris*, se casa, es sencillamente un *separatista* de la casa paterna. Un esclavo que recobra su libertad, no es mas que un *separatista*. Un marido que por haber encontrado a su mujer adulterando con otro se divorcia de ella, es simplemente un *separatista*. Los judios, que en alarmante muchedumbre e instigados por los sacerdotes, gritaban ante Pilatos *tolle, tolle*, hasta atorillarlos i hacerlo que se lavara las manos, segun el dulce lenguaje de los liberales-conservadores eran únicamente unos *separatistas* etc. etc.: Al empleado en un almacén que se huye llevándose quinientos pesos, los conservadores i los liberales le llaman *ladron*, mas para un liberal-conservador es un *separatista*.

sustado por la magnitud de la empresa habia dicho a Hidalgo «¡Señor, por amor de Dios!, ¿qué va V. a hacer?» Del mismo modo, tres jefes realistas enviaron cartas a Moreno, diciéndole cosas mui semejantes a estas: «¿Qué haces? ¿Qué demencia se ha apoderado de tí? Mira, atiende: la Inquisición, que con justicia se llama el *Santo* Oficio, condena tu acción, la condena el Señor Virrey, la condenan los Señores Oidores, la condenan las Ilustres Universidades, la condena el Colegio de Abogados, la condenan los Reverendísimos Provinciales, Priors, Guardianes, Comendadores, Prepósitos, i en fin todos los hombres sabios i sensatos la condenan bajo pena de excomunion mayor.»

Moreno, si no poseia la Historia, por que era el hijo de una colonia, no ignoraba la Historia, pues tenia clarò talento i no era iliterato, como lo confesaban los mismos jefes realistas en sus cartas. Sabia bien que en la época de Silvestre II, en la época de Cristóbal Colon, en la época de Copérnico i de Fray Jacobo Daciano, en la época de la Inquisición de la Casa de Austria, en la época de D. Antonio de Solís, en la época de Feyjoo (1) i en otras muchas épocas, acerca de las cosas filosóficas i de las cosas políticas los llamados *sabios i sensatos* habian errado, i los llamados indoctos e impios, maldecidos i vejados, habian dicho la verdad i habian triunfado, i triunfado para siempre. Asi ha progresado el mundo desde el principio, asi progresa i progresará hasta el fin. Moreno pues, a las cartas de los jefes realistas contestó con las suyas, destruyendo los sofismas de ellos, despreciando sus preocupaciones i deseando un *Bello morir* (2) en defensa de su causa (3).

Aquí teneis pues, oh jóvenes, el ejemplar de un hombre de sano juicio, que desprecia las añejas preocupaciones, a pesar de haber sido criado i educado en ellas. Imitad a vuestro Padre.

Contempladlo en su vida militar: dejando sus haciendas i todas sus comodidades por la patria; entregado al trabajo; aborreciendo la mentira; ageno á la embriaguez; fiel en el matrimo-

(1) En tiempo del gobierno español algunos laguenses leian las obras de Feyjoo, de las que conozco cuatro ejemplares.

(2) *Encida*, libro II, verso 317.

(3) «Cartas inéditas de D. Pedro Moreno, en contestación a las que le fueron dirigidas por varios individuos del partido realista. Las publica por primera vez Luis Gonzalez Obregon.—México.—1891.»

nio, colocando su lecho nupcial entre los cañones del Sombrero; padre i hermano amantísimo; constante en las amistades; valiente en el campo de batalla; clemente en la victoria; fuerte en las cosas adversas; modesto en las prósperas (como lo prueba su voluntaria sujecion a Mina); oyendo la Misa a la cabeza de su ejército los domingos i dias festivos (si lo permitia la guerra); i postrado a los pies de una Imagen de la Madre de Dios bajo el título de Refugio de Pecadores, que habia sido objeto del culto de sus abuelos, i todavía se conserva entre los de su linaje como un objeto de culto, una presea i un monumento muy querido (1).

He aquí a un hombre de buenas costumbres i católico. Imitad a vuestro Padre.

A través de las nieblas de los tiempos, veo a dos hombres andando en la cumbre de un monte, coronado de soldados. Uno es sacerdote, como lo indica el vestido negro i la corona. Le sigue su compañero. Los dos van con los ojos vendados i conducidos de la mano, caminan lentamente i con vacilantes pasos. ¿Quiénes son estos? ¿A qué patíbulo son conducidos? ¿Quiénes se han atrevido por persuasion del diablo a poner manos violentas sobre un sacerdote i, crimen nefando!, a profanar su rostro? Son legados enviados por el cruel Intendente de la Nueva Galicia a Moreno. Así pues, introducidos al fin en un aposento, cerrada la puerta i descubierto el rostro, desempeñan su mision delante de Moreno, prometiéndole que si entrega las armas i dobla el cuello al yugo de Fernando VII, se le concederá el indulto, se le restituirán sus haciendas i se le entregará a la niña Guadalupe, i amenazándole, en caso contrario, con que su carísima hijita permanecerá prisionera con gravísimo peligro. A lo que el heroe laguense, siguiendo las huellas del Padre Hidalgo, que habia reusado el indulto, responde con estas palabras, que jamas pronunciaron ni Coriolano en la antigua Roma, ni Bravo en Medellín, ni Mina en medio de los esplendores de sus hazañas en los Pirineos, en Peotillos i en San Juan de los Llanos: «En ciertas circunstancias de las naciones, los indultos, las transacciones, lo que se llama *fusion*, tan apetecida i alabada por los vencidos (¡ya lo creol!), i en fin, la paz, son cosas en gran manera dañosas i la guerra es necesaria i utilísima para

(1) Se conserva en la casa de los SS. D. Luis i D.<sup>ca</sup> Eulalia Rosas Moreno.

el progreso de las sociedades. ¡Nada pues de indulto! Tengo otros cinco hijos: ¡tomadlos! Estando cercano a la muerte, no necesito de vuestro afecto ni lo procuro, i acepto vuestro odio «¡Muramos, i caigamos en medio de las armas!» (1).

En aquellos momentos Moreno pareció grande, fuerte, excelso, i en fin Heroe. En aquellos momentos se escuchó en la cumbre del Sombrero, vestido espléndidamente con las nieves de enero, aquella sublime palabra de Virgilio: «Tú no cedas a los males.» (2).

¡Jóvenes, imitad a vuestro Padre!

¡Oh!, ¡cuanta alegría inundó el alma de Moreno cuando supo por un enviado que Javier Mina, a quien precedia una altísima fama, se acercaba con un floridísimo ejército! Inmediatamente mandó al coronel Santiago Gonzalez al encuentro del campeón celebrísimo, para que lo saludara en su nombre i lo introdujera honoríficamente en el Fuerte (3). ¡A vosotras antiguas encinas i fieras rocas del Sombrero pongo por testigos de aquel momento felicísimo, en que dos caudillos esforzados, compañeros en una misma causa nobilísima i ardentísima, vinieron a los brazos! ¡Ah! «El hermano que es ayudado por el hermano, es como una ciudad amurallada», dice la Escritura (4).

Pero... ¡ai de México!, i otra vez ¡ai! ¡Oh esperanzas falaces de los mortales! ¡Los dos que estaban abrazados iban a morir por la patria! A dos encinas fuertemente unidas por medio de sus ramas, un rayo del cielo las separa i hace pedazos, i mata, hiere i hace huir a las aves que descansaban a la sombra de ellas.

Llegó por fin la tristísima noche del dia 19 de agosto de 1817. «Era el tiempo en que el primer sueño comienza para los can-

(1) Eneida, libro II, verso 353. Los enviados por el Intendente Cruz a tratar con Moreno sobre el indulto, que fueron el Presbítero D. Pedro Vega (a quien conocí) i D. José M.<sup>o</sup> Gomez [a quien vi muchas veces en mi casa i murió en mi casa, como íntimo amigo del Sr. mi Padre], los dos de las principales familias de Lagos, a su vuelta del Sombrero refirieron a los vecinos de la Villa lo que habia contestado Moreno, i esta contestacion se ha conservado por la tradicion. Las palabras que Moreno dijo a los enviados, al pie de la letra, fueron estas: «¡Nada, pues, de indulto! Tengo otros hijos: ¡tomadlos!» Las demas palabras que refiero, las dijo tambien, poco mas ó menos, Moreno a los enviados.

(2) Eneida, lib. VI, v. 95.

(3) «México á través de los Siglos.»

(4) Libro de los Proverbios, cap. XVIII, v. 19.

sados mortales, i por una dádiva de la Divinidad se extiende gratísimo por todo el cuerpo» (1). Mas... lo que sucedió despues de aquel momento felicísimo, lo sabeis todos, i yo no puedo renovar un cruel dolor ni fatigar los ánimos con un Discurso mas largo. Todos recordais (lo diré brevemente), la lamentable Toma del Fuerte del Sombrero, sitiado por un numerosísimo ejército, i la última noche de los lagunenses (2): el Fuerte del Sombrero consumado i consagrado con sangre abundantísima de valientes: a Rita Perez de Moreno, digna esposa del heroe i su compañera en los trabajos de la guerra, matrona benemérita de la patria, arrojada a la carcel de Leon con cuatro pequeños hijos i en estado de gestacion: a tres hijuelos muertos en la prision con el peso de los trabajos, uno en la infancia, otro en la lactancia, que habia tenido su nido entre los cañones del Sombrero, bajo la estrella que convida al amor (3), i otro que no llegó a vér la sonrisa de sus padres (4): a la inocente Guadalupe prisionera en Lagos: a Ignacia, Nicanora e Isabel, dignas hermanas i compañeras del heroe, que en el Sombrero habian peleado varonilmente arrojando piedras, prisioneras en Guadalajara: a Pascual Moreno, hermano del heroe, a Santiago Gonzalez i otros compañeros de armas fugitivos en las selvas: a Pedro Moreno entre las rocas del Venadito, blandiendo la espada hasta el fin i cayendo con una corona inmortal: a Javier Mina subiendo a un monte i consumando su gloriosa carrera en un patibulo circuido de luz: al Doctor José San Martin, Canónigo de Oaxaca, que habia sido compañero de Moreno en el Sombrero, encerrado en la carcel de clérigos de Guadalajara: a José M<sup>a</sup>. Alvarez, Cura de Matehuala, sanguinario como Calleja, como Albino Garcia i tantos otros que habian tratado con empeño de asesinar a la niña Guadalupe, disfrutando de una prebenda en la catedral de Durango, i premio de tantos crímenes! (5): finalmente, la sublime cabeza de Moreno, fijada en la extremidad de un palo, i entregada para pasto a los buitres, i lo que es lo mismo, para burla a los estólidos.

(1) Eneida, lib. II, vv. 268 i 269.

(2) *Questi non vide mai l'ultima sera.*

(Divina Comm., Del Purgatorio, canto I, verso 58). *l'ultima sera* es la muerte.

(3) *Lo bel pianeta che ad amar conforta.*

(Divina comm., Del Purgatorio, canto I, verso 19).

[4] Virgilio, Egloga IV, verso 62.

(5) «México á través de los Siglos», tomo 3<sup>o</sup>, pag. 482.

Mas entre tantas calamidad es i lágrimas escuchemos al Venusino que canta: «No moriré todo, i casi todo mi ser escapará a Libitina» (1).

¡Oh consuelo! ¡Oh alegría! Ya, ya, pues, los hijos haciendo una ovacion, acompañados de la multitud de los hermanos de Jalisco, portando todas palmas en las manos, celebremos el *Triunfo* de nuestro Padre: ¡Viva Moreno, Heroe de la Patria! ¡Por muchos años! ¡Viva Moreno, Heroe de la Patria, eternamente! (2).

## II.

Los inexcrutables designios de la Providencia mostrarán solamente a este a la tierra, i no lo dejarán vivir mas (3). Tú serás **Luis Moreno**, que a los quince años de tu edad, combatiendo con la espada en la terrible batalla de la Mesa de los Caballos, con un valor heredado de tu padre, desapareciste de entre los vivientes.

Estudiantes del Liceo del Padre Guerra, evitad el ocio i la

(1) Libro III, Oda XXX, versos 6 i 7.

(2) La palabra *Triunfo* de que por necesidad uso en este Discurso, dista mucho de la palabra *Triumphare*, de que uso en mi Oracion latina, en la que pongo una nota que traducida al castellano es como sigue: «*Triumphare* es un verbo precioso, compuesto del numeral *Tres et tria* i del antiquísimo verbo *Phor pharis*, que significaba hablar en voz alta i vehementemente, i se derivó de un rito de los romanos en la solemne ascencion de algun caudillo celeberrimo al Capitolio, segun el que el Senado i Pueblo Romano clamaba tres veces con vehemencia, deseando al mismo heroe una larga vida i la inmortalidad, i se llamaba el rito de los *Tres phare*. Por ejemplo: «¡Viva Tito Flavio Vespaciano, Emperador, Vencedor de los judios!» Este era el primer *phare*. «¡Por muchos años!» Segundo *phare*. «¡Viva Tito Flavio Vespaciano, Emperador, Vencedor de los judios, eternamente!» Tercer *phare*.

I siendo una cosa clara en la Historia de las Antigüedades Eclesiásticas, que la Iglesia Cristiana en sus Oficios divinos tomó muchos de sus ritos de los ritos de los hebreos, i otros muchos ritos de los ritos de los romanos, santificando unos i otros, tengo como probabilísimo que del referido rito de los romanos en la ascencion Capitolina fué tomado por la Iglesia Cristiana el rito en la consagracion de los Obispos, segun el que el consagrado doblandola rodilla ante el consagrante, canta tres veces: «¡Por muchos años!»

(3) Eneida, libro VI, versos 869 i 870.

vida muelle, i el tiempo perdido en las diversiones juveniles, recobradlo con el estudio i la fuerza de espíritu en los trabajos. Adolescentes, imitad a vuestro conciudadano adolescente

Sigues tú, **Juan de Dios Moreno**, que llevaste tu mochila a la Mesa de los Caballos, i en la misma carnicería, en la que murieron los insurgentes a centenares i los realistas a centenares, sucumbiste digno de tu hermano.

¡Salve **Rafael Castro**, de claro talento, bachiller en filosofía i en teología (lo que era tenido en mucho en aquel tiempo), secretario i compañero de armas de Moreno, degollado por la patria! (1) ¡Salve Ignacia Moreno de Castro, que estando reciente tu alumbramiento, habiendo oido estrépito de armas, saltaste del lecho mal cubierta con una sábana, saliste de la choza en busca de tu carísimo esposo, i al vér su cabeza separada del tronco, al vér aquel semblante afeado por la muerte i que los fieros soldados te pusieron delante de los ojos, caiste en tierra sin sentido! Tú, arroyo de la barranca del Chamuscado, testigo de estas crueldades i desgracias, con tu corriente i triste murmullo las lloras todavía. ¡I vosotros Francisco e Ignacio Marquez Moreno, que os sentais a la sombra de los árboles de vuestros abuelos, gloriaos de tan grande madre! (2).

### III.

La Villa de Lagos fué de aquellos lugares de la Nueva España en que primero ardió el fuego del amor de la Independencia. Dice Alaman: "Pasó (Calleja) de ahí (Leon) á Lagos (en los primeros días de enero de 1811), é irritado por que habia sido arrancado de los parajes públicos el edicto de la Inqui-

(1) Mi mui ilustrado paisano i amigo el Sr. Lic. D. Conrado Perez Aranda, actual juez de letras de Alamos (Sonora) i sobrino de D. Rafael Castro, conserva muchos papeles antiguos de la familia Castro, me los prestó hace un año, i entre ellos ví el título de bachiller en filosofía i el título de bachiller en teología, dados por la Universidad de Guadalajara a D. Rafael Castro, quien despues ya no siguió la carrera eclesiástica, sino la de las armas.

(2) En mi Oración latina nombro además a D. José M. Marquez Moreno, i no lo nombro en este Discurso, a pesar de que este es una traducción de aquella, por que cuando pronuncié aquella vivía D. José María, i cuando pronuncié este, ya habia muerto.

sición contra Hidalgo, y porque el ejército no habia sido recibido con aplauso, escribió al Virey: "No economizaré los castigos contra los que resultaren reos de tan grave delito: este es uno de los pueblos que merecería incendiarse por su obstinación" (1). Juzgabas bien, Felix Calleja. Los hombres Ilustres de Lagos, de los que a algunos se ha de perdonar el que hayan cedido alguna vez a la fragilidad humana por las circunstancias de los tiempos, estos Varones, repito, amaron la libertad, la Independencia, la patria.

**Juan Pablo Anaya**, nacido en la misma Villa de familia acomodada, como casi todos los personajes cuya alabanza tiene por objeto este Discurso, fué de los primeros insurgentes laguenses. Desde el año de 1810, en que se unió al Padre Hidalgo, hasta el de 1818, militó bajo la bandera de la Independencia, en la provincia de Michoacan, en la de Puebla i en la de Oaxaca (2), primero como capitán, despues como coronel i despues como Mariscal de campo, pasando muchísimos trabajos. Por lo mismo todos los historiadores hacen muchas veces mencion de él. Desde la consumacion de la Independencia hasta su muerte, causada por el cólera morbus el día 24 de agosto de 1850, fué honrado por su patria con diversos empleos públicos i con el grado de General de Division.

### IV.

Bastante se ha dado a la sangre, bastante a los furores. Del humo del campo de batalla, de la vocería e imprecaciones de los combatientes, de los ayes de los moribundos i del sonido de las trompetas (3), convirtámonos al campo evangélico i descansemos a la sombra de la viña del Señor.

**José Guerra**, nacido en San Nicolas de Tolentino, hacienda de campo de este municipio, fué el primer compañero del Venerable Antonio Margil de Jesus, i el primer guardián del Colegio Apostólico de Guadalupe, cerca de Zacatecas. Sobrecojidos de admiracion, contemplamos al mismo Venerable Fun-

[1] Historia de México, parte 1.ª, libro II, capítulo 6.

[2] I en la de Veracruz.

[3] La palabra castellana *sonido* está mui lejos de tener la precision de la latina imitativa *clangor*.

dader arrodillado a los pies de José como súbdito de este. He aquí el hipódromo de los santos. En el claustro pasaba Fray José una vida celestial. Todos los días, después de celebrar la Misa al despuntar la aurora, empleaba lo restante del día, parte en los ejercicios monásticos, parte en el gobierno de sus hermanos, principalmente de los misioneros entre los bárbaros del Norte, i parte en la lectura i composición de libros ascéticos. Escribió en dos volúmenes un libro intitulado: «*Guerra contra los vicios.*» El era *Guerra* i el libro *Guerra*. Después de un breve sueño sobre una desnuda tarima, se levantaba al tañido (1) de una pequeña campana, que vosotros jóvenes, no oísteis, i de cuya ternura i sublimidad no teneis idea; de una pequeña campana, que a la media noche, en medio del silencio de la ciudad, repetidas veces llamaba a los monjes franciscanos a orar: «Venid, adoremos i postrémonos en tierra delante de Dios: lloremos en la presencia del Señor. . . . .» (2).

Después Fray José fué misionero durante muchos años. Con los pies descalzos, cubierto con la áspera túnica i cogulla de San Francisco, llevando en la mano el crucifijo i en la palabra i el semblante la llama de la fragua del amor de Jesucristo que ardía en su corazón, como se vé en ese retrato, conservado en esta ciudad, predicó el Evangelio en el Mazapil i en otras innumerables aldeas de la vasta Nueva Galicia. Murió en Lagos. (3)

¡Jovenes que aspiráis al sacerdocio, aquí teneis un ejemplar de sacerdotes! Mirad, esa frente está empapada de sudor i necesita del oreo de vuestro amor i vuestro reconocimiento. «Ninguno, dice San Pablo, toma para sí el honor, sino el que es llamado por Dios, como Aaaron» (4) Los que amais la oratoria, ved aquí la lanza i el escudo de la oratoria del púlpito: el Evangelio; no *consejas* que tienen el brillo del oropel, ni bagatelas sonoras, que engañan i agradan solamente al vulgo (5).

(1) Poco antes observamos que el *sonido* de la hija no tiene el valor del *clangor* de la lengua madre; aquí sucede a la inversa, el *tañido* de la hija es mas precioso i no tiene correspondencia en la lengua madre.

(2) Oficio Divino. A Maitines. Invitatorio.

(3) «Historia del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas» por el Presbítero José Francisco Sotomayor, capítulos 18 i 40.

(4) Epístola a los Hebreos, capítulo V, verso 4.

(5) *Non ha Firenze tanti Lapi et Bindí.*

## V.

**Miguel Jerónimo, Isidro i Domingo Gonzalez Sanroman**, hermanos germanos, caros para mí por el linaje, nacidos en esta ciudad, vistieron la sotana de la Compañía de Jesus i sufrieron un amarguísimo destierro. Isidro i Domingo, andando en el puerto de Cadiz administrando a los enfermos de la peste (la fiebre amarilla) el sacramento de la Confesion, el Viático, la Extremauncion i los demas auxilios de la religion, infatigables de día i de noche, arrebatados por el contagio, murieron en el mes de agosto de 1800, víctimas de la caridad, para la mayor gloria de Dios (1). «Estos son dos olivas i dos candelabros,» segun el pensamiento del Apocalipsis (2).

Los que buskais el sacerdocio, aquí teneis unos ejemplares de sacerdotes: ejemplares de combatir, no en el hipódromo mundanal de los pingües beneficios i dignidades, sino en el hipódromo de la muerte por los prójimos. He aquí la santa ambicion de un sacerdote.

Miguel Jerónimo, con la licencia del liberal Principe de la Paz, primer Ministro de Carlos IV, volvió a su Villa natal el año de 1799. Aquí durante veintiun años, estuvo dedicado a la administración del sacramento de la Confesion, i a pesar de haber llegado a la edad octogenaria i héchose ciego, todos los días, en la mañana i en la tarde, procuraba le condujesen de la mano al confesonario. Encontramos a aquel Varon evangélico

*Cuante si fatte favole per anno  
In pergamo si gridan quinci e quindi;*

*Non disse Cristo al suo primo convento:*

*Andate e predicate al mondo ciance:*

*Ma diede lor verace fondamento:*

*E quel tanto sonó nelle sue guance,*

*Si ch' a pugar, per accender la Fede,*

*Dell' Evangelio fero scudi e lance.*

(*Divina Comm., Del Paradiso, canto XXIX, versos 103 i siguientes*).<sup>®</sup>

(1) Diccionario Universal de Historia y Geografía, México, 1853—1856, Apéndice, artículo *Villaseca, Alonso*, escrito por el Doctor Basilio Arrillaga, Provincial de la Compañía de Jesus, — «Catálogo de los Sujetos de la Compañía de Jesus que formaban la Provincia de México el día del Arresto, 25 de Junio de 1767,» por Rafael de Zelis, pág. 152.

(2) Capítulo II, verso 4.

todos los dias operario en la viña, todos los dias sentado sobre el brocal del pozo, habitador de la Piscina, sanando i salvando todos los dias a una multitud de enfermos, ciegos, cojos i paralíticos.

Aqui teneis un ejemplar de confesores,

Aun en la conversacion familiar edificaba con ejemplos morales, acomodados a la capacidad de los indoctos. Finalmente, el dia 29 de abril de 1820, siempre manso i con semblante alegre, se durmió en el Señor (1).

(1) Artículo *Villaseca Alonso* i *Catálogo* de Zelis citados. A esto se agrega la tradicion oral de los antiguos laguenses, principalmente de mi venerable madre i de mi abuela (quien murió siendo yo ya Presbítero), las que habian visitado muchas veces al Padre Miguel, a quien amaban por el parentesco i la santidad, i me referian algunos ejemplos morales que habian escuchado de la boca de él.

Es bien sabido por todos los literatos, que de las cien órdenes monásticas, cada una tiene ciertas cualidades que le son propias, lo que se llama *el carácter*. Entre los muchísimos libros que en mi larga vida he leído sobre la Compañía de Jesús, unos en pro i otros en contra, en ninguno, en mi humilde juicio, he encontrado una pintura mas fiel del carácter de la misma Compañía, que esta del sapientísimo i católico historiador César Cantú: "La Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola, con objeto de hacer frente á la Reforma, tuvo fuerza bastante para contrarestar los progresos del Protestantismo; por lo que, volviendo a desarrollarse el espíritu de independencia, no podía menos de comprimirlo ó **quedar ella misma su víctima**. Con una organizacion que asombra por su conformidad de accion en todos sus particulares reglamentos, habia llegado hasta el pináculo de la grandeza, **inspirando temor a la Europa entera**, a los pueblos y a sus tiranos... Habiendo tenido su cuna la Compañía en una época en que las letras estaban en todo su apogeo, los jesuitas, en vez de cooperar con obstinacion al retroceso de la civilizacion y de proclamar la pobreza, declarando guerra á las doctrinas, condescendieron con el movimiento del siglo, y se dedicaron á instruir á la juventud, **que estaba muy desatendida**. En vez de ocultarse en los desiertos, tomaron á su cargo dirigir las cortes y los monarcas; abrian la senda de la vida social á sus alumnos con academias, teatros, recreos campestres y ejercicios gimnásticos; en sus iglesias proporcionaban trabajo á los que cultivaban las bellas artes; en las misiones hermanaban lo que podia prodigar consuéllos á las almas y ventajas á los cuerpos, y enriquecian la farmacia con la quina, al paso que aliviaban con el chocolate el sufrimiento de los ayunos. Seguian, en suma, el rumbo del siglo en todas sus varias formas; y éste, mientras que satirizaba con sus chistes á los frailes franciscos porque eran **sucios**, á los dominicos animados del espíritu de la **persecucion**, á

## VI

Hasta el presente año existió en esta ciudad, en la calle 1<sup>a</sup> de Capuchinas, número 12, una pobre i santa casa, tal cual

los cistercienses entregados á la **holganza**, y á los cartujos dedicados sin cesar á la contemplacion, miraba con agrado á los jesuitas, que llevaban un traje semejante al de los demas clérigos; que desempeñaban su papel de misioneros en las colonias; que se daban á conocer por poetas festivos, por escritores de estilo esmerado, por historiadores exactos, como requiere el uso de las escuelas; por cortesanos, que no ignorando las debilidades de su época, y sacando fruto de su propia experiencia, se proponian dirigirlo todo al bien comun, y últimamente por publicistas, cuyos principios liberales eran anteriores y de mejor quilate que los de los filósofos."

Todo segun esta celeberrima máxima de San Ignacio: "Entrar con la suya, para salir con la nuestra." ¿Qué cosa es *la nuestra* en boca de los jesuitas? Dirigir al mundo segun los principios de los jesuitas. ¿Qué cosa es *la nuestra* en boca de los dominicos? Dirigir al mundo segun los principios de los tomistas etc.

Continua Cantú: "Pero es de notar que no tomaban la palabra *progreso* en el sentido del siglo, que queria divorciarla de lo pasado y de la Iglesia, y mas bien se manifestaban adictos á la corte de Roma. Siempre que el Papa negaba su aprobacion á ciertos actos de tolerancia, que los jesuitas habian puesto en práctica en las misiones de la China ó del Malabar, **obedecian sin titubear**, aun cuando se arriesgase la pérdida de las conquistas que se habian logrado con **dos siglos de martirios**, ó se desvaneciese la esperanza de convertir el mayor imperio del universo. Apoyaban las pretensiones de Roma con un teson, que no cedía al anhelo cada vez mas creciente de emancipacion. Por lo que, la Compañía despertaba celos en todos los religiosos de las demas órdenes, por **la mucha superioridad adquirida**... Era una consecuencia de lo que va dicho, aquella especie de moral poco rígida que los jesuitas profesaban, y la cual ocasionó graves acusaciones contra estos clérigos; pues siendo su particular intencion salvar cuando menos las conciencias, mientras que se quebrantaban los frenos de la disciplina, se propalaba que los jesuitas condescendian con las flaquezas humanas, y que tapizaban de terciopelo la senda del Paraiso."

"Sus apologistas quieren despojarlos de estas inculpaciones; pero nosotros, no traspasando los límites de meros expositores de la opinion reinante en aquella época, diremos que los jesuitas advirtiendo que el mundo se divorciaba cada dia mas de las prácticas religiosas, procuraron descargarle de su peso todo lo que les fuera posible, y para que los cristianos no quebrantaran las riendas excesivamente tirantes, se contentaron con aflojarlas, procurando disculpar los extravios hasta donde no hubiese de-

estaba el día 17 de septiembre de 1785, en el que vió el nacimiento del Ilustrísimo i Reverendísimo Sr. Don Fray **Francisco Garciadiego y Moreno**, i escuchó su primer vagido (1). El joven Francisco en el Seminario Tridentino de Guadalajara hizo los cursos de gramática latina i de filosofía, bajo el magisterio del sabio Doctor D. José de Jesus Huerta, con sus condiscípulos Anastasio Bustamante, Juan Cayetano Portugal, Valentín Gomez Farias, Juan de Dios Cañedo, Francisco Frejes, José María Guzman (todos despues célebres), i otros muchos (2).

El año de 1803 ingresó en el Colegio Apostólico de Guadalupe (3). ¡Ah! Bajo el pobre sayal de San Francisco palpita un corazón patriótico. Pedro Moreno i Francisco Garciadiego eran primos hermanos, i acerca de la Independencia, aquel en el Fuerte i este en la celda tenían las mismas ideas i los

lito."

El autor habla del *Probabilismo*, que es un sistema teológico-moral-jesuitico, aprobado por la Iglesia i enseñado en innumerables Seminarios Tridentinos.

Continua Cantú: "Los monarcas, que procuraban concentrar en sus manos toda la autoridad, no podían avenirse con los jesuitas, que desaprobaron tales pretensiones, y que siendo en número muy crecido, y esparcidos en toda la faz del globo, y muy enterados de todo cuanto les interesaba, mediante una correspondencia activa y muy acertada, no dejaban de combinarse con su General en Roma, el cual, en fuerza de su autoridad absoluta, los tenía á todos á su disposición."

(Historia de Cien Años, tomo I, págs. 83 i siguientes.)

César Cantú por ser un católico esclarecidísimo, era llamado por Pio IX hijo predilecto, fué el único lego que se sentó en el Concilio Ecueménico Vaticano, a saber, como historiador del Concilio, i en su lecho de muerte fué bendecido dos veces por Leon XIII. (Conde de Coello, Apuntes acerca de la Vida de César Cantú).

[1] "Historia del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas," por el Presbítero José Francisco Sotomayor, capítulo XXXI. Agrégase la tradición oral. Fray Francisco antes de su consagración episcopal habitó algunas veces en Lagos entre sus consanguíneos, por un breve tiempo de vacaciones; i ya consagrado estuvo algunos días en esta misma ciudad. Le vi entonces i antes. Algunas veces platicó con sus parientes sobre la casa en que había nacido, i sus parientes me lo refirieron.

(2) Historia antes citada, a la que se agrega la tradición oral, que el Sr. Lic. D. Hilarion Romero Gil i otros recibimos de algunos antiguos vecinos de Guadalajara, personas fidedignas.

(3) Historia citada.

mismos ardientes deseos. Por lo que, apenas consumada la Independencia, Fray Francisco subió al púlpito de su Colegio i dijo: "¡Ah, este Imperio vastísimo que conquistado por la España, se había conservado obediente, fiel y sumiso á todas sus determinaciones: que había concurrido con sus ricos tesoros para aumentar el esplendor y gloria de su nación subyugante, y que amoroso juró siempre una fidelidad sincera á los soberanos que se iban sucediendo, enseñando á sus hijos el amor de los reyes, la obediencia á las leyes patrias y la unión fraternal con los habitantes de aquel suelo, á quienes distinguió en su aprecio, franqueándoles su amistad y enlaces con sus caras familias: este Imperio, pues, cuando debía esperar por sus nobles portes y acciones distinguidas, que la España obligada lo viése con amor y nos tratase como á hermanos, ha visto ¡qué dolor! aumentar sus desdichas, redoblar sus miserias, y un cúmulo de males insufribles. Si, bien pueden con verdad los indios humildes decir á sus hermanos que habitan la península: vosotros mirándonos como á viles colonos, nos habeis tratado con tal desprecio, que ha sido conocido de las naciones extranjeras. Vuestra confianza nunca nos la habeis dispensado: en las balanzas de vuestros juicios hemos sido pesados, y nos habeis estimado por hombres sin méritos, indignos de los empleos y puestos honoríficos, nos habeis gravado con pensiones e impuestos arbitrarios tan excesivos, que era preciso, ó perecer en manos de la indigencia, ó si queriamos sostenernos, resolvernó á obrar contra nuestra honradez y conducta sabida: **las sabias y benéficas leyes, que para nuestra utilidad se han sancionado desde tiempos antiguos, no hemos visto cumplidas**, porque habeis sabido eludir la voluntad de los reyes piadosos, que se han manifestado con vivo interes por nuestro bien: los frutos de esta tierra feraz hemos visto estancados, nuestra industria sin ejercicio, las artes desterradas y (diciéndolo breve), hemos visto estendida por todo nuestro continente la hambre, la desnudez, el abatimiento y toda la penuria. ¡Oh cuantos males! ¡Oh cuanta opresión! Mas á todo hemos callado. Nuestro carácter pacífico, que tal vez por algunos podrá llamarse apático, nos ha hecho solo derramar nuestras lágrimas en lo mas escondido (1),

(1) Con todo mi corazón quisiera borrar esa frase, tan verdadera i tan deshonrosa para el pueblo mexicano, enervado por la dominación colonial.

y elevar nuestras humildes quejas al Señor pidiéndole remedio."

"Vosotros no formareis una idea noble de esta bondad del Altísimo usada con nosotros (1), si primero no dais una ojeada al lastimoso cuadro de nuestros males y desdichas, que hemos padecido **desde el año del Señor 1521.**"

"En este tiempo dilatado ¿cual es, decidme, la felicidad que hemos gozado?, ó mas bien, ¿de qué mal, de cuantos al hombre pueden sobrevenirle en esta vida, hemos estado libres? (2). Tended la vista por todos los males políticos y males religiosos, y en este Imperio los hallareis sin duda."

"Hallareis muertes por todo aspecto injustas: robos, ó paliados con el nombre del rey, ó hechos con claridad y con violencia: prisiones dilatadas y crueles de innumerables inocentes: castigos horriblos por **delitos supuestos o por sospechas ligerísimas** (3), pero abultadas por odio. Hallareis un descuido absoluto para el progreso de estas provincias feracísimas, y un estudio particular para **evitar su ilustracion é industria**, poniendo continuas trabas á las utilísimas artes. Hallareis que (exceptuando el infeliz, hasta ahora y sobrecargado ramo del comercio, en algunas partes la penosa minería, la limitada agricultura y el corto número de indispensables artesanos), no han tenido los padres que habitan este suelo en que emplear á sus hijos, para que se sostengan con algun descanso y honestidad. De aquí es que inundan los lugares de gentes sin arbitrios: se crían en un detestable ocio: se entregan á los vicios: se aumentan los robos para poder satisfacerlos: pierden la vergüenza: se presentan feamente desnudos por las calles, y viéndose abatidos, nunca se han elevado al conocimiento de la grandeza de su ser. De aquí proviene que escondidos muchos en las sierras y campiñas mas remotas, viven sin instruccion y tan estópidos, que casi **no se diferencian de los gentiles, si no es por el caracter del bautismo**. De aquí tambien se sigue que muchos no se casan, pensando con prudencia que no es posible puedan alimentar á una familia, cuando ellos mismos por falta de recursos se pasan muchos dias atligidos de la hambre. Todos estos males y otros muchos que omito por no hacerme interminable, se

(1) Con la consumacion de la Independencia.

(2) Un intenso dolor hizo a Fray Francisco usar de esta hipérbole.

(3) Habla de la Inquisicion.

han visto en nuestra patria, no en un solo lugar, sino en toda ella, y se han visto sin esperanza de remedio."

"Con un rey á dos mil leguas de distancia, cercado siempre de aduladores y embusteros, dirigido muchas veces de favoritos inmorales, impuesto solo de lo que no es, y sin conocimiento de la verdad, ¿qué esperanzas podríamos tener de sanar de nuestras enfermedades políticas? ¿Nuestras quejas y lamentos llegarían á sus oídos, teniendo que pasar por tantas manos sospechosas? ¿Nos asegurariamos de que sus providencias no serian eludidas por interes, por intriga, ó cuando menos por el capricho de los agentes que mediaban? Señores: la repetida experiencia de tantos años, nos ha enseñado que **ó los reyes ignoraban del todo nuestra situacion triste, ó si la sabian y querian aliviarnos, sus subalternos no obedecian sus ordenes** (1). Hemos tenido ya todos los americanos por un principio político, ó verdad indudable, que en la corte de España solo era atendido el que tenia riquezas, ó llevaba guantes para los cortesanos; pero el pobre, aunque fuera acompañado de la justicia, era tratado con tal desabrimiento, que le hacia quedar escarmentado para que cuidase de evitar otra nueva presentacion (2). ¿Y no son estos males que deben sacar lágrimas á un amante verdadero de su patria? ¿Podrá la humanidad vér estas injusticias continuas é irremediables, sin resentirse con verdad? ¿Podrá nuestro corazon sofocar por mas tiempo estos excesos?" (3).

(1) ¡Terrible dilema!

[2] ¡El pobre! El pobre pueblo era una manada de borregos. Los ricos al solicitar mercedes de privilegios, títulos i dignidades, llevaban o mandaban a la Corte de España cinco mil pesos para guantes, diez mil pesos para papel sellado i algun regalillo de *dulces de Querétaro*, que tanto le gustaban al Virey Iturrigaray. Llevaban hasta loros, como consta por un sermón de Beristain que he publicado en otro opúsculo. I cuando encontraban en la Corte bastante resistencia a la concesion de una merced muy grave, ellos tenian bien grabada en la memoria esta máxima de Filipo el Macedonio: "No hai fortaleza que no se rinda, cuando se logra meter dentro de ella una mula cargada de plata." I así salió ello: las mercedes se volvieron *mulas*, el gobierno i la nobleza cayeron en un desprestigio general, que solo ellos en su ceguedad no conocian, todo fué cuesta abajo, el pueblo abrió los ojos i apareció el 1810.

(3) "Sermón que en la solemnísimá funcion que hizo este Colegio de N. S. de Guadalupe de Zacatecas, en accion de Gracias por la feliz conclusion de la Independencia del Imperio Mexicano, dijo el P. Fr. Fran-

¿Qué decis jóvenes? Moreno en medio del estrépito de las armas i Francisco en el silencio del claustro, entre los ayunos, cilicios i disciplinas; aquel en una meditacion política, i este en una larga meditacion i piísima oracion ante el crucifijo, tenían unas mismas ideas i unos mismos votos en pro de la Independencia.

Juzgabas bien, Félix Calleja.

He aquí otro ejemplar, i esclarecidísimo ejemplar, de un hombre de sano juicio, libre de preocupaciones, a pesar de haber sido criado i educado en ellas. Imitad a vuestro conciudadano.

Habeis visto al amante de su patria; mirad ahora al Apostol. Inclínad la cabeza ante ese retrato. ¡Oh bendita lámpara de la Alta California! Miramos a Francisco Garciadiego en la Alta California, a la que no habian llegado los misioneros de la Compañia de Jesus (1), habitando durante muchos años entre los indios bárbaros, primero como misionero i despues como Obispo; catequizando a los indios en la doctrina cristiana; consolándolos en la pobreza i demas padecimientos; fortaleciéndolos con los sacramentos de la Iglesia, el Bautismo, la Confirmacion, la Confesion, la Comunión, el Matrimonio i la Extremauncion; i finalmente, entregando el espíritu rodeado de los mismos indios bárbaros, a quienes llamaba hijos (2).

¡Cuántas solemnidades i magnificencia en la muerte de los magnates! En el palacio multitud de criados; una larga hilera de lujosos coches detras del féretro; caballos i caballeros portando insignias de luto; un catafalco espléndido por sus candelabros con hachas ardientes, emblemas, inscripciones conmemorativas, sonetos i décimas; el *Requiem* de Rossini; la Oracion Fúnebre i otras cosas semejantes. El santo Obispo Garciadiego, hijo de Francisco de Asís, vivió pobre i murió en la pobreza. Exhaló el espíritu en el seno de los pobres, de los neófitos, de las viudas i de los huérfanos, en el seno de la familia de Jesucristo, i sobre su sepulcro a la orilla del mar Pacífico, los indios dieron gritos de dolor i las palomas torcaces sus arrullos. Esta fué la Oracion Fúnebre.

cisco Garciadiego, Por. (*Predicador*) Apostólico y Lector de Artes en su mismo Colegio, el día 11 de Noviembre de 1821.

(1) Los jesuitas fueron los primeros misioneros en la Baja California i allí obraron cosas maravillosas; mas no pasaron a la Alta California como misioneros. (Diccionario Universal antes citado, art. *Misiones*).

(2) Historia i capítulo citados.

¡Ah, jóvenes! Si las hazañas, si las trompetas de guerra llaman los pechos, los pasos del Apóstol arrancan suspiros. Si la muerte heroica de Moreno en alas de lo sublime, arrebatada hasta los astros, el báculo de José entre los mazapilenses, el báculo de Francisco entre los bárbaros californios, Isidro i Domingo espirando por el amor de sus prójimos, son flautas angélicas, que hacen escuchar las voces de los ángeles que cantan: «¡Cuan hermosos son los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes!» (1). «El hombre que soporta con fortaleza la adversidad es mejor que el hombre valiente, i el que domina su ánimo es mejor que el que reduce a escombros i conquista ciudades» (2). «Todo el que diere a beber a uno de estos desgraciados un jarro de agua fría, solamente por ser este mi discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa» (3).

Isidro i Domingo auxiliaron a los moribundos por la peste, infatigables de día i de noche, por que *El que ama no se cansa*, dice San Agustín. La oratoria, la poesia, la arquitectura, la pintura i la escultura clásicas immortalizaron a Carlos Borromeo i a Luis Gonzaga auxiliando a los moribundos por la peste; mas de vosotros, carísimos conciudadanos, mártires oscuros, ni una piedra habló sobre vuestra sepultura, i en el género oratorio, ¡ah!, solamente por mi pobre palabra i al cabo de un siglo sois conocidos.

La fé elevó a Isidro i a Domingo a aquel altísimo grado de perfeccion, comparado por los teólogos con el martirio, a aquel altísimo grado de perfeccion: «El buen pastor dá su vida por sus ovejas» (4); i la razon, que es un rayo de la Divinidad en la frente del hombre, la participacion de la razon eterna, produjo a Pedro Moreno; así como la fé hizo a San Agustín Doctor de la Iglesia i un santo mui grande, i una razon profundísima hizo a Cristobal Colon descubridor del Nuevo Mundo. No quitemos la fé a Colon, ni la razon a Agustín.

¿I diré completamente lo que siento sin parecer bárbaro? ¿I por qué no? La Beatriz de Dante es la Teologia Cristiana cantada en un poema épico. Sin embargo (perdonadme literatos), cabe la desnuda tarima en que mueren Isidro i Domingo, se vé

(1) Epístola de San Pablo a los Romanos, capítulo X, verso 15.

(2) Libro de los Proverbios, capítulo 21, verso 32.

(3) Evangelio de San Mateo, capítulo X, verso 42.

(4) Evangelio de San Juan, capítulo X, verso 11.

a Dante con una pobre Beatriz, Virgilio i Dante forman poetas; los ejemplos de Isidro i Domingo forman apóstoles i santos (1).

¡Oh juventud! ¡juventud! a quien el Príncipe de la paz llama elegantemente «la edad de las impresiones eternas» graba perpetuamente en tu memoria i en tu corazón estos ejemplos tan sublimes, tan favorables al progreso de la sociedad i tan santos.

El Presbítero Miguel Leandro Guerra pariente del misionero Fray José i Padre vuestro, cuyo retrato preside a esta fiesta de la cosecha literaria, es muy conocido i amado por vosotros, i por lo mismo poco diré de tan esclarecido Varón.

Viviendo en su hacienda de Santa Bárbara, así por su propia experiencia como por los libros, reconoció la excelencia del arte de la agricultura, i su sentir acerca de ella era igual a este del moderno Aragón: «El porvenir es de la agricultura: ella, ella sola es la que ha de resolver el gran problema social del bienestar general» (2). En esta grandísima estimación de la industria agrícola, Miguel Leandro Guerra fué superior a los Doctores de las Universidades, a los legisladores i a casi todos los mexicanos de su época, i este altísimo mérito suyo ninguno lo podrá negar. El también, a pesar de haber nacido i sido criado i educado en la época colonial i de vivir en el campo, fué de los primeros mexicanos del siglo presente que sintieron la necesidad de establecer escuelas de primeras letras para la civilización del pueblo. He aquí otro mérito esclarecido

(1) Poeta fui, e cantai di quel giusto  
Figliuol d' Anquise, che venne da Troia  
Poichè il superbo Ilion fu combusto

Oh! se tu quel Virgilio, e quella fonte  
Che spande di parlar sì largo fiume?

Tu se solo colui, da cui io tolsi  
Lo bello stilo, che m' ha fatto honore.

(Divina Com. Dell' Inferno, canto I, versos 73 i siguientes).

(2) Citado por un literato de Aguascalientes en el periódico «El Catip.»

del Padre Guerra. Por tanto, deseando con todo su corazón el progreso i felicidad de su patria, en su testamento mandó ante todo que se estableciesen en ella dos escuelas de primeras letras, una para niños i otra para niñas i el aprendizaje de la agricultura, teóricamente en el aula i prácticamente en Santa Bárbara.

Sin embargo, el Ilustrísimo Sr. Dr. Don Diego Aranda, Obispo de Guadalajara, viendo que la cátedra de agricultura era sumamente difícil por las circunstancias de los tiempos, que la administración de la hacienda de Santa Bárbara, base de todo el Colegio, estaba en manos de un *quidam* a modo de sacristán (1), i que toda una obra tan útil a la niñez i la juventud de Lagos, estaba detenida en muchos vericuetos i en las redes de muchos ambages i expuesta a ruina, tomó el negocio bajo su jurisdicción. Según la mente del fundador, estableció dos escuelas de primeras letras, una para niños i otra para niñas, i dos cátedras de gramática latina. Además edificó una amplia casa, a propósito para un pequeño Colegio.

Con el trascurso de los tiempos, el Honorable Ayuntamiento de esta ciudad, emulando al grande Obispo de Guadalajara, tomó el negocio bajo su jurisdicción, i en el memorable día 15 de enero de 1869, el mismo Ayuntamiento, de cuyos miembros el que tuvo la parte principal en este negocio fué el benemérito ciudadano Sr. Lic. D. Camilo Anaya, inauguró un Colegio, compuesto de diversas cátedras de ciencias i artes, convenientes a la educación secundaria de la juventud, con el título de «Liceo de Varones del Padre Guerra.» No pocos hombres pios i religiosos, *officio officando* (perdóname Ciceron, perdóname César, perdóname Jerónimo) en el Liceo, *ipso facto* aceptaron la jurisdicción civil municipal. I no mucho despues, como los SS. Obispos i Rectores de Seminarios recibiesen canónicamente en sus establecimientos a los alumnos de este Liceo, i como dos SS. Obispos, de los que uno era sobrino carnal del Fundador, asistiesen muy complacidos a las fiestas escolares del mismo Liceo (2), la misma autoridad eclesiástica reconoció la jurisdicción civil municipal. I *pro corónide*, el día 8 de noviembre de 1891 el mismo Honorable Ayuntamiento, dando su aquiescencia a los votos de algunos ciudadanos beneméritos de la patria, de los

(1) Don Ignacio Ochoa.

(2) Los Illmos. SS. D. Ignacio M. Guerra i D. Fr. Buenaventura Portillo.

que los principales fueron el Sr. D. Esteban Alcalá, el Sr. Dr. D. Carlos J. Gonzalez i el Sr. Dr. D. Alejandro M. del Campo, i a la promesa hecha por los mismos Señores, de servir las cátedras gratuitamente, inauguró otro Colegio para la educación secundaria del sexo femenino, con el título de «Liceo de Niñas del Padre Guerra» (1).

(1) El Sr. Alcalá en su Discurso en la fiesta de inauguración del Liceo de Niñas, en la noche del 8 de noviembre mencionado, comenzó diciendo: «Lo estoy viendo, y no puedo creerlo..... me parece que es un sueño..... y, sin embargo, al estregarme los ojos, me desengañó de mi error..... me convenzo de que lo que pasa no es una quimera, sino la realidad..... ¡Cuán grata es para mí, Señores, esta simpática reunión! El selecto é ilustrado concurso que me rodea me trae á la memoria un dulce recuerdo..... una fecha memorable para mí..... el ocho de Diciembre de mil ochocientos ochenta y siete..... ¡Ah! en la noche de ese día (no lo olvido) cediendo á las instancias de mis superiores y bondadosos amigos, á pesar de mi ignorancia, incapacidad y pequeñez notorias, tuve la audacia de subir á esta tribuna, y constituirme el intérprete de los sentimientos de la sociedad lagunesa, que se regocijaba de los triunfos de la juventud estudiosa; y desde ella (tal vez algunos de vosotros lo recordareis) apostrofé largamente á las Autoridades que presidieron la fiesta, poniendo ante sus ojos los sagrados derechos de la mujer, y exhortándolas á que trabajaran porque estos fuesen respetados y debidamente atendidos..... En esa noche, repito, hice presente al H. Ayuntamiento que la mujer vale tanto como el hombre, que su educación debe ser objeto de todos los cuidados y desvelos, como lo es la del hombre, de los que han sido llamados por Dios, para representarlo en el gobierno de los pueblos..... Y reduciendo el campo de las generalidades, y concretándome solo á esta sociedad, á que por residencia y afecto, tengo el orgullo de pertenecer, manifesté á dicho I. Cuerpo que la justicia y las necesidades de la época estaban reclamando imperiosamente su atención en pro de las niñas de Lagos: que éstas lamentaban el olvido á que se las había relegado, y que, con una santa envidia, estaban viendo á sus hermanos enriquecerse de conocimientos y subir de año en año, por la gloriosa escala del saber, quedándose ellas, á su pesar, abandonadas y sumidas en la ignorancia!.....»

Mi discurso no hizo eco, por entonces; más todavía: la materia de él fue tenida como quimérica, y, por lo mismo, desechada: la forma corrió la misma suerte por su desaliño. Tanto más, cuanto que, con impaciencia se deseaba que subieran á este mismo lugar los muy cultos y respetables Señores Dominguez y Torrentegui, de cuyos labios esperábase, y con razón, que brotarían *torrentes* de elocuencia (Si, pues era *Torrentegui*. Rivera), y de encantadora poesía como en efecto sucedió.

A las decepciones sigue el desaliento, bien lo sabeis, Señores; y á éste comunmente acompaña el abandono. Camino ordinario por donde se van hasta el páramo del olvido muchas de las más grandes empresas!

Ea pues, alumnos del Liceo del Padre Guerra, os diré con Marco Tulio: «Marchad, jóvenes, como hasta aquí, i dedicaos a las ciencias que estais estudiando, para que podais ser honrados por la sociedad, útiles a vuestros amigos i mui provechosos a la República» (1).

Disfrutad de la filantropía i longanimidad de vuestro Padre, i su retrato en medallas de plata que habeis alcanzado en los torneos literarios, conservadlo sobre el pecho como un recuerdo gratísimo; como los peregrinos de la edad media que volvian a su patria con los bordones coronados de hojas de las palmeras de Palestina (2). Esos bordones son los mejores emblemas de vuestros maestros, pues sin el apoyo i sabio auxilio de los mismos Señores, en manera alguna podiais hacer el largo i escabroso camino de las letras. Finalmente, os ruego que recibais este pobre Discurso, como la jícara de agua fria que el caminante toma de un arroyo para apagar la sed.

## VIII.

¿I como olvidarme de tí ¡oh Pedro Barajas!, mui ilustre ciudadano i bienhechor mio? En tí, como en el antiguo romano

Tal paradero esperaba yo del expresado pensamiento; y éste habria sido, á no dudarlo, si la Providencia, que no cesa de velar por el bien de las sociedades, no hubiera puesto al frente de los negocios públicos relativos á la instrucción de Lagos, al Sr. Dr. D. Carlos J. Gonzalez, que, con la deferencia que le es propia, se dignó escucharme, y le dió benévola acogida. Si, este Señor, con un entusiasmo digno de toda alabanza, lo tomó bajo su patrocinio; y con su infatigable actividad, preparó el terreno: convocó una Junta de los Profesores del Liceo: les propuso el proyecto, que fué aceptado por unanimidad: solicitó la cooperación gratuita del mismo Profesorado y de otras muchas personas ilustradas para llevarlo á efecto: tuvo la satisfacción de ser bien recibido y obsequiado por todas: convocó, en seguida, otra Junta General de las personas comprometidas, para proponerles las bases sobre que se trataba de fundar el nuevo plantel, las que, despues de las acostumbradas discusiones, fueron aprobadas: propuso, por último, el proyecto á la H. Corporación Municipal, y la aprobación de esta, verificada el día dos del corriente mes, resolvió el gran problema que dará nueva vida á este suelo privilegiado.

El Sr. Dr. M. del Campo puso el valioso contingente de su gran talento i conocido tacto en el tratamiento de los negocios del orden administrativo.

(1) *De Oratore, libro I.*

(2) *Che si reca il bordon di palma cinto.*

(Divina Comm., Del Purgatorio, canto XXXIII, verso 78).

Cincinnati, en nuestro heroe Morelos i en Sixto V, Pontífice Máximo, se cumplió aquel oráculo divino: «El que eleva al pobre, para que se sienta con los Príncipes, i ocupe el solio de la gloria» (1). Pedro Barajas, desde una pobre casa rústica (de la cual quedan queridos vestigios), en la que nació en La Daga, hacienda de campo de este municipio, fué elevado por el Supremo Gobernador de los seres, para que se sentara con los Canónigos de la Iglesia Catedral de Guadalajara, como Dignidad Maestrescuela; para que presidiese, como Cancelario, a todos los Doctores de la Ilustre Universidad de la misma ciudad; para que se sentase en el Congreso de la Union con los Gobernantes del Pueblo; para que ocupase la silla episcopal del Potosí, adornado con la mitra, como yo lo ví en el dia de sus desposorios, en el dia de la alegría de su corazon (2); i finalmente, para que en la Ciudad Eterna se sentase con muchos Obispos, Arzobispos i Cardenales delante del Papa Pío IX.

Vosotros tambien, jóvenes, ora hayais nacido en un taller o en una choza, con el estudio i la virtud, ocupareis una silla episcopal o un sillón en el Congreso de la Union o el solio de la sabiduria. Imitad a vuestro conciudadano (3).

I no solamente como político i como Obispo fué insigne el Illmo. Barajas, sino tambien como orador sagrado, como lo prueba su Oracion en las Honras Fúnebres del Illmo. Gordoia, en la que dice: «Nace el Illmo. Sr. Dr. D. José Miguel Gordoia de padres verdaderamente cristianos: prescindiré de la nobleza de su familia, y de la distincion con que era vista en Durango y Oajaca; no llamará esto mi atencion, porque la nobleza, estrellán-

(1) Libro I de los Reyes, capítulo II, verso 8.

(2) En el Derecho Canónico la consagracion de un Obispo se llama: «Los Desposorios que hai entre el Obispo i la Iglesia» (esto es su diócesis), palabras de Inocencio III en el capítulo *Inter corporalia*, en las Decretales, de *Translat. Episcopi*.

(3) En tiempo de la dominacion española estaba prohibido a los hijos de los artesanos estudiar en los seminarios, estableciendo lo siguiente la ley 3.<sup>a</sup>, título 23, libro 1.<sup>o</sup> de la Recopilacion de Indias: «En la provision de sugetos que han de hacer los Prelados para colegiales de los Seminarios, prefieran en igualdad de méritos, a los hijos y descendientes de los primeros descubridores y pobladores de aquellas provincias, gente honrada, de buenas esperanzas y respetos, y no sean admitidos los hijos de oficiales mecánicos».

¡Oh cuantos que hoy son Curas i Canónigos, en la época colonial no habrian sido ni sacerdotes! I sin embargo (cosa digna de risa), entre estos no faltan defensores del gobierno español.

dose en la lápida del sepulcro, es impotente para penetrar los inmensos espacios de la eternidad: por otra parte, los restos de la grandeza humana son muy infelices para coronar un muerto, y no pasan de unas flores secas despojadas de su fragancia y hermosura, únicamente propias para aumentar la tierra que cubre los cadáveres.»

«La fuerza de los huracanes anuncia el esterminio de la nacion (España), quien por la cautividad de su monarca, sin guia ni caudillo, corre en desorden buscando medios de seguridad, y un punto céntrico, de donde salieran arreglados los planes de defensa. Se ocurre al arbitrio de las antiguas Cortes, se escogen para formarlas a los hombres mas sabios y juiciosos de la Península. . . Inflamado (el Illmo. Gordoia) por el amor de la patria y el zelo de su libertad, trabaja asiduamente con sus compañeros para reorganizar la nacion, mantener el orden civil, asegurar los derechos recíprocos de los ciudadanos, conservarles sus propiedades, defender su seguridad personal, y aplicar a ambos mundos remedios oportunos que les den movimiento y vida.»

«¡México, dulce patria mia, tú te colmaste de gloria a la otra parte de los mares con este hijo querido, que se hizo amar y respetar por su entereza, virtud y saber! ¡O si me fuera lícito, Señores, hablar ahora de otros ilustres paisanos nuestros, que en distintas épocas supieron a pie firme defender con discursos luminosos y valientes el honor mejicano! Yo nombraría a los. . . pero es preciso sepultar en silencio a quienes no son el objeto de este discurso: nuestra República y la Europa saben muy bien quienes son esos hombres grandes que enseñaron al mundo antiguo no ser Méjico la region de ignorantes y débiles, únicamente nacidos para la servidumbre, como suponian sus enemigos. . . El Señor Gordoia jamas balancea en sus principios de catolicismo, y si en ideas liberales no cede a un Villanueva, en religiosidad es un Rochefoucault.»

«Si en el Congreso Constituyente de Méjico representó un papel distinguido, y selló con su firma el Pacto Federal (de 1824) fué porque Zacatecas, no olvidándose de las virtudes cívicas de este hijo predilecto suyo, le nombró diputado.»

¿I tú, grave orador, Licenciado en una Universidad, Capitulador de una Catedral, haces una diatriba contra la nobleza? ¿Tú llamas sabios a los diputados liberales en las Cortes de Cadiz? ¿Tú enseñas i alabas los cuatro derechos constitucionales del hombre, a saber, la libertad, la igualdad, la propiedad i la se-

guridad, i tambien el Pacto Social? ¿Tú predicabas de esta manera en Guadalajara el año de 1833, en medio de las tempestades en las conversaciones i por la prensa?

Sí, por que eres nuestro hermano. Juzgabas bien, Felix Calleja. Los Hombres Ilustres de Lagos, sea que tuviesen la cabeza resguardada con un morrion, o cubierta con una cogulla monástica, o adornada con una borla universitaria, o coronada con el laurel de Apolo; ora se sentasen en el sillón de un Congreso, ora en el coro de una Catedral, o entre los cañones de un campo de batalla, o en la choza del indio bárbaro a la orilla del mar, aborrecieron la tiranía, amaron la Independencia, la patria, i defendieron los derechos del hombre.

¡Oh juventud de algunas ciudades de nuestra República! Deja que nosotros los viejos alabemos i profesemos las ideas del *antiaño*; avergüénzate tú de proferir i defender las mismas ideas, contrarias a las que profesa la juventud en Francia, en Alemania, en Italia i en todos los pueblos cultos. Avergüénzate de profesar tales ideas solamente de dientes para afuera, a saber, por temor a los magnates seculares de uno i otro sexo, partidarios del *antiaño*, los que tienen grande influencia en todos los negocios de sociedad. No quieras defender hoy principios que, dentro de dos o tres lustros retractarás con rubor. Por que segun atestigua la Historia de los siglos modernos, lo que se opone a las leyes de la naturaleza, lo que se opone al pujante progreso i revoluciones del siglo, todo lo que procede únicamente de la imaginación i se sostiene con espléndidas exterioridades, que halagan la imaginación solamente del vulgo, así el vulgo pobre como el vulgo rico, aunque parezca popular, es mui semejante al dardo de Priamo i a los aguaceros de primavera, esto es, no produce un efecto profundo i es duradero únicamente mientras duran ciertas circunstancias (1).

[1] En toda fiesta hai *espléndidas exterioridades*. ¿Luego toda fiesta es inutil como un aguacero de primavera? No. Hai fiestas de fiestas. Hai fiestas fundadas en la *razon* i que son de derecho natural: estas son utilísimas i necesarias para mantener vivos en un pueblo los recuerdos de los grandes hechos sociales; estas son mui favorables a la ilustracion del pueblo i al progreso de la sociedad, i hai fiestas que provienen únicamente de la imaginación, i de estas digo que son como aguaceros de primavera. Ejemplos. Está en la conciencia del género humano que la esclavitud es contra el derecho de la naturaleza, i hasta el célebre legislador Justiniano se vió obligado a decir i consignar en sus *Instituciones* un *ad esesios* para definir i autorizar la esclavitud, diciendo: "Es una constitucion del derecho de gentes contra el derecho natural." Si se celebra pues, una fiesta pa-

Uno solo de sus cuadros, por ejemplo, el de la ambicion, basta para probar así la nobleza de su alma, como su maestria en la oratoria. Dice: ¡"Qué distinto es el carácter del ambicioso! Este tiene por una especie de virtud glorificarse á sí mismo, todo quiere dominarlo, nunca está contento con su suerte, no piensa mas que en elevarse sobre sus semejantes, y hace los mas costosos sacrificios para lograr este fin. ¡A cuantas bajezas se sujeta el ambicioso!, ¡cuantos disgustos sufre, cuantos desaires tolera, y cuantas amarguras devora para recoger los granos de incienso, que se han de quemar delante de su ídolo!

ra conmemorar la abolicion de la esclavitud, será una *fiesta de la razon*; mas si se hace una fiesta para celebrar un milagro de San Expedito, será una *fiesta de la imaginacion*, porque el Santo no ha hecho tal milagro, a lo menos en la arquidiócesis de Guadalajara.

Otros ejemplos de *fiestas de imaginacion*. La solemnisima de la Consagracion de Iturbide, fué un aguacero de primavera que vino a parar en una mortaja de San Francisco. La fiesta solemnisima para celebrar la entrada del ejército frances en la capital de México en 1863, fué un aguacero de abril, pasajero i efímero, que no sirvió para sembrar ni produjo cosa alguna sólida, i terminó con un bello cuadro de Andres Vent. Las fiestas hechas durante tres siglos para celebrar las Apariciones del Apostol Santiago en bastantes batallas del tiempo de la conquista; celebradas con tanto entusiasmo por los indios como por los españoles, por los vencidos como por los vencedores, por el vulgo rico como por el vulgo pobre, fueron aguaceros de primavera que vinieron a parar en *tastuanes*. La Jura de Fernando VII, a pesar de ser este uno de los reyes de menos capacidad intelectual i mas tiranos, fué una fiesta que hizo estremecer de júbilo las ciudades i las cabañas (el vulgo pobre i el vulgo rico); al grado que Hidalgo creyó el nombre de Fernando VII mui *popular* i mui buen instrumento para autorizar su causa. ¡Aguaceros de primavera! Mui pronto Hidalgo le dió un bofetón al retrato de Fernando VII en el palacio de Guadalajara, i los indios le echaron un lazo a la estatua dorada del mismo rey, que coronaba una pirámide en esta ciudad de Lagos, derribándola i arrastrándola por las calles. Las fiestas que hace cuatro siglos estan haciendo los indios, en las que sacan en procesion las Imágenes de sus Santos, bailan, repican, lanzan cohetes, comen *pozole*, se emborrachan, riñen i se matan, son *fiestas de imaginacion*. Las fiestas que hace España para celebrar algunos pocos triunfos que ha conseguido sobre un pueblo, que con su misma guerra está probando que ha llegado a la madurez, pues no hai lid entre un hombre i un niño ni entre un toro i una codorniz, tambien son aguaceros de primavera. Dios crió a Cuba mui lejos de España. Insisto en mi texto: "lo que se opone a las leyes de la naturaleza," etc. En fin, los ejemplos de *fiestas de imaginacion*, son mui abundantes en nuestra historia patria i en la de todas las naciones del mundo.

Esta nota ha salido mas larga de lo que yo deseaba; pero así ha sido necesaria para la explicacion de mi texto.

Revistiéndose de mil colores, tiene que sugetar su genio al de todos aquellos á quienes está en su interés complacer: aquí se humilla delante de uno, á pesar de sus sentimientos é inclinaciones: allí aplaude las cosas que detesta: ahora es frívolo, luego es austero, cambiando de carácter segun las circunstancias: en fin, se alimenta de intrigas, de negras traiciones y de artificios detestables á expensas de su honor, de su reposo, de su conciencia y de la eternidad. Con muy justa razon tiene San Paulino á la ambicion por una de las mas duras servidumbres: *homo mala servitus*" (1).

Finalmente, el orador laguense, reservando para el epilogo las frases mas vehementes segun la regla de Dante (2), dice: "¡Qué distinta es la muerte del Illmo. Señor Gordoal! Continúa en su tranquilidad hasta su última agonía, y tocando ya el horizonte que separa el tiempo de la eternidad, es semejante al Sol que en una tarde clara y apacible, no pierde sus fulgores hasta el momento de pasar á otro hemisferio."

"Así saliste de entre nosotros, tierno padre, tú que hace un año corrias los escabrosos y ardientes caminos de la costa, santificándote y apacentando tus ovejas, y ahora ¿donde estás? Yo te busco en toda la superficie de la tierra, y no te encuentro, levanto mis ojos á lo alto, dirijo mi vista mas allá del vasto anillo de Saturno, recorro aquel espacio inmenso sembrado de manantiales de luz, me avanzo fuera de los límites del orbe, me hundo en el vacío, levanto mi voz, te llamo, y en lugar de respuesta encuentro un silencio perpetuo!!!... Solo tú, religion santa, solo tú me encaminas al lugar donde reposa nuestro amable

(1) A tan bello cuadro del Ilmo. Barajas añadiré, si se me concede la venia, solamente dos pinceladas. El ambicioso busca las ocasiones de lucir, para conquistar laureles. Procura las amistades de los grandes, para ascender por medio de las poderosas recomendaciones e influencias de ellos. San Gregorio el Grande dice: "El fin de los ambiciosos es... elevarse por medio de las relaciones i servicios de familia, hechos a los poderosos del siglo". (Registro, libro 6, capítulo 3).

¡Qué sublime, qué provechosa es la mision del orador moderno! El sube al púlpito o a la tribuna i rompe estas antiguas prisiones del pensamiento i de la palabra: "No digas mal del rey en tu pensamiento, ni hables mal del poderoso en el secreto de tu aposento; por que aun las aves del cielo llevarán tu voz, y el que tiene alas dará noticia de tu sentir." (Libro del Eclesiastes, capítulo X, verso 20).

(2)

*come colui che dice**E il piu caldo parlar dietro riserva.*

[Divina Comm., Del Purgatorio, canto XXX, vv. 71 i 72].

pastor, sí, ya me parece que le veo en la augusta mansion de los santos, gozando la clara vista del Ser infinito á quien el querubín no osa mirar."

"Y tú, siglo insensato, dime ¿cual de tus glorias penetra mas allá de los fugitivos días de la vida presente?, ¿qué monumentos establecerás, capaces de subsistir para siempre? La columna se desmorona, el arco triunfal se deshace, el laurel se deshoja y la medalla se gasta. ¿Podrá el resplandor de la grandeza humana ser por lo menos un debil crepúsculo que refleje al traves de las negras sombras del sepulcro?, ¿la trompa de la fama interrumpirá por un momento el silencio de aquellas paredes perpetuamente adormecidas?"

Pasemos adelante. Recordaré un acontecimiento que fué público i notorio en la ciudad de San Luis Potosí, i que recuerdan los antiguos. En el memorable dia 30 de junio de 1858, habiendo los soldados de Juan Zuazua, tomada la misma ciudad, echado abajo las puertas de la casa episcopal i llenado el patio, pidiendo con voceria i malas palabras la sangre del Obispo, nuestro Pedro, nuestro hermano, laguenses, no perdonó a un intenso dolor ni a una noble ira, i despreciando las súplicas i las lágrimas de sus carísimos hermanos i de sus amigos, vestido con la túnica morada de su dignidad e inerme, fué al encuentro de los invasores armados. Pensando en una muerte gloriosa (esto lo sienten las almas grandes, no lo entienden los viles), pensando en una muerte gloriosa, bajó, i estando en pie a la mitad de la escalera, en voz alta y entera dijo a los soldados: "¿Qué queréis? ¿Matarme? ¡Aquí estoy!" A cuyas palabras todos los soldados, sorprendidos i sobrecojidos por un grande respeto, se descubrieron luego la cabeza, enmudecieron i doblaron las rodillas para recibir la bendicion episcopal.

¡Oh feliz Lagos, alégrate i regocíjate, madre fecunda de tales hijos! Por que ¿como podrás permanecer indiferente delante de ese retrato? Imitad a vuestro conciudadano.

He aqui al *Varon*, palabra derivada de *fuersa*. Imitad al *Varon*.

## IX.

Samaniego, Iriarte, Xérica, justamente alabados por todos, os diré con Job: "¿Luego vosotros sois los solos hombres de

ingenio, y con vosotros morirá la sabiduría?" (1). En una pequeña ciudad de México; en una tierra que fué pisada por la primera vez (2) en 1530 por Peralmindez Chirinos i otros ochenta antepasados vuestros (3); por aquel tirano Peralmindez Chirinos que juntamente con Nuño de Guzman habia quemado cerca de Conguripo al infortunado rey de Michoacan (4); por aquellos cincuenta caballos de vuestros mayores, que pisaban, arrojaban espuma i relinchaban, milagro para los indios!; en esta tierra, repito, i del linaje de los Varones que en el Sombrero pelearon denodadamente con vuestros hijos, nació un émulo de vosotros.

Son hermosísimos el fresno en las selvas, el pino en los huertos, el álamo a la orilla de los arroyos, el haya en las montañas (5) i en los gimnasios las fábulas de **Rosas Moreno**: por el ingenio i la originalidad de los argumentos, por la moralidad de las doctrinas, por la esplendidez de la forma i en fin, por la conveniencia para la educacion de los niños i de los jóvenes. Empero, acercándose mi discurso a su término, una fábula solamente me es lícito escoger, i es la de "La Estátua, el Escultor y la Piedra": composicion digna de ser grabada con letras de oro en el aula mayor de nuestros Liceos. Escuchad. ¡Ojalá que un laguense pueda interpretar con precision i felicidad a otro laguense!

¡Jóvenes, levantad los ojos i mirad ese retrato! Sí, tú eres el dueño de esta casa, en la que hospedas hoy a bastantes conciudadanos i compañeros ilustres. Esa erguida cabeza i espaciosa frente está indicando, no al hombre bajo, que escaso de verdaderos méritos, es semejante a la yedra que se arrima, se enreda, se apoya en un árbol grande para trepar a lo alto, sino a aquel cuya lira de oro nunca se ha manchado con la adulacion ni con la ambicion; a aquel que jamas ha cantado por dinero, i que en su modesto retiro es mui grande para decir:

Humilde y olvidada,  
Huyendo los honores  
Que cercan al poder, guardo mi lira.

(1) Capítulo XII, v. 2.

(2) Hablo respecto de los españoles.

(3) Crónica Miscelanea de la Provincia de Santiago de Jalisco por Fray Antonio Tello, capítulo XXXIII.

(4) Crónica citada, capítulo XXVII.

(5) Virgilio, Bucólicos, égloga VII, vv. 65 i 66.

Esos grandes i negros ojos estan revelando al *Deus in nobis*, al Dios de la Fábula; esa boca es semejante a una fuente otónal rodeada de mirto; a aquella fuente de que nos habla Dante: *e quella fonte che spande di parlar si largo fiume*. Esa boca está diciendo:

—En cierta sacristia,  
Olvidada en el suelo junto al muro,  
Una piedra de mármol se veía  
En un rincón oscuro.  
Hermosa desde allí se descubría,  
Sobre elevado altar lleno de flores  
Y adornado con oro de colores,  
Una estatua magnífica y luciente  
Del Salvador del mundo,  
Tallada en mármol primorosamente.  
Con respeto profundo  
Allí lloraba el corazón creyente,  
Y el magnate que á un pueblo es-

[clavizaba,  
Ante la hermosa estatua se incli-

(naba.  
Miró la estatua hermosa  
La despreciada piedra, y envidiosa,  
A un escultor le dijo suspirando,

En una lengua extraña:  
"Ya no quiero volver á la montaña,  
Ya no quiero vivir allí rodando:  
A tu taller conduceme al instante,  
Que el dolor, buen amigo, no me a-

(rredra;  
Toma el cincel cortante  
Y haz una estatua de la pobre pie-

(dra."  
—"Yo erigiré contigo  
Un monumento espléndido á mi

(nombre,  
Le dijo el escultor, seré tu amigo,

Las nobles formas te daré del hom-  
(bre,

Te daré de los ángeles las alas,  
Y si el arte me inspira como pienso,  
Entre el oro, y las luces, y las galas,  
En este templo te darán incienso."  
Dijo, y la piedra se llevó consigo.

Pasó un mes y otro mes y cierto día,  
La piedra al escultor así decía:  
"Mas quisiera en la casa de un men-

(digo  
Vivir abandonada,  
Que sufrir lo que sufro entre tus ma-

(nos;  
Son mis lamentos vanos;  
Por el duro martillo destrozada  
A cada instante sin cesar me siento;  
Me hiere tu cincel á cada instante,  
Y tu buril punzante

Insensible prolonga mi tormento;  
Ya no puedo con tanto sufrimiento."  
"La cólera te ciega,

Le contestó el artista, sé prudente,  
Es preciso que sufras, ten presente  
Que nadie sin dolor á un templo

(llega."  
Tal es del hombre la doliente his-

(toria;  
Siempre en la tierra apura  
Un cáliz de amargura  
Para llegar al templo de la gloria.

He aquí vuestra vida, estudiantes. He aquí los muchísimos golpes que acompañan a la dilatada carrera literaria. Por una parte la separacion i ausencia amarguísima de los amadísimos padres, hermanos i hermanas, porque la casa paterna en México en la primera edad de los hijos, es como el nido de palomas en un árbol antiguo; por otra parte las trabajosas vigi-

lias de los estudios; por aquí esperanzas; por allá temores: las flores coronando la cabeza i las espinas punzando los pies: de

un lado la alegría en los triunfos literarios; del otro las amarguras de la pobreza: en las cosas adversas los castigos de los superiores; en las cosas prósperas las envidias de los inferiores: ora los amores juveniles, ora las enfermedades: ora el gozo por el honor que resulta de las ciencias i la espectacion de un porvenir halagüeño; ora las iras i furoros juveniles i con el peso de la adversidad, las lágrimas: hasta la conclusion de la dilatada carrera literaria i la perfeccion de la estatua.

He aquí en una fabulita un bellissimo ejemplo de la educacion; una leccion sobre la educacion, que por su brevedad, claridad, novedad, gracia i donosura, es mas util a la juventud, que las que se encuentran en muchos libros *in folio*. El hombre por la naturaleza (1) es piedra; por la educacion estatua. El hombre en la niñez, por su inclinacion a la pereza, a la prodigalidad, a la envidia, a la ira, a las riñas, al asesinato (por la destruccion de las cosas que le vienen a las manos), a la mentira, a los hurtillos, a las maneras de hablar i modales de los rústicos, a los cuentos de viejas i a los temores supersticiosos, es una piedra bruta. Despues, con los consejos de sus padres, con las lecciones de los maestros, con los libros, con los periódicos, con los viajes, con los auxilios de la religion, i principalmente con la meditacion diaria i con muchísimos golpes (2), en la edad madura, por la sabiduria i las virtudes, es una espléndida estatua.

Aun entre los irracionales, uno es el toro feroz i otro el acostumbrado al arado; uno es el caballo indómito i otro el adiestrado para la batalla; uno es el papagayo silvestre i otro el educado para la locuela.

Al eslabon de cruel  
Trató el pedernal un día,  
Porque á menudo le heria  
Para sacar chispas de él.  
Riñendo este con aquel,  
Al separarse los dos,  
Quedaos, le dijo, con Dios.  
¿Valeis vos algo sin mí?  
Y el otro responde: Sí,  
Lo que sin mí valeis vos.

Este ejemplo material  
Todo escritor considere,  
Que el largo estudio no uniere  
Al talento natural.  
Ni da lumbré el pedernal  
Sin auxilio de eslabon,  
Ni hay buena disposicion  
Que luzca faltando el arte.  
Si obra cada cual aparte,  
Ambos inútiles son.

[1] Herida por el pecado original.  
[2] Meditacion i ejercicio cristiano.

Hermósamente, bien, rectamente has hablado, ¡oh Tomas de Iriarte!, de la educacion literaria; empero, me agrada mas «La Estatua, el Escultor y la Piedra» de mi José Rosas Moreno.

Ea pues, niños i jóvenes, querida pollada del Padre Guerra, tomad el cincel i el buril de Rosas Moreno, i golpead todos los dias la imaginacion, las pasiones i los prejuicios; raedlos todos los dias. De esta manera convertireis la pusilanimidad en fortaleza, la pereza en diligencia, la golosina de novelas sin arte, sin gracia ni utilidad, i aun perniciosas, en el afecto a las genuinas bellas letras (1); la superficialidad en los conocimientos en

(1) «Salen á luz por año en Europa y Estados Unidos *algunos millares* de novelas... Si se reflexiona que de la brillante literatura de fixion del siglo pasado, apenas se lee en la actualidad una *media docena* de obras, puede colegirse de ello que en la centuria venidera acaso sobrenadarán en el naufragio, solamente *treinta ó cuarenta* de las infinitas novelas que ha producido nuestro siglo... *Peñas arriba* de Pereda y la última parte del *Torquemada* de Galdos, si no han de conquistar fama europea (por que desdichadamente *la lengua castellana es casi desconocida fuera de sus dominios geográficos en ambos mundos*), si encontrarán de seguro numerosos lectores en los países donde resuena tan hermoso idioma.» (Mariano Coronado, literato jalisciense, en el periódico «El Correo de Jalisco», tomo I, n.º 68). El mismo periódico en el n.º 70, dice: «Durante el próximo pasado mes de junio, concurrieron á la Biblioteca Pública de esta ciudad 1479 lectores, siendo *las novelas* y los periódicos lo mas procurado por el público lector.» Deduce la consecuencia, lector.

Ese desprecio de la lengua española en todas las naciones de Europa, atestiguado por los viajeros i literatos contemporaneos, es en gran manera desfavorable i deshonoroso para España. ¡Estóolidos franceses, ingleses, norteamericanos, alemanes, italianos, holandeses, suizos i austriacos! Debais entregar al olvido tantas ciencias, artes, inventos, progresos i obras de filosofía, de química, de mecánica, de ciencias médicas, de astronomia, de náutica, de política i emplear el tiempo de uno o dos años en el aprendizaje del idioma español, en la lectura de *Peñas arriba*, de *Torquemada*, de las obras de *Menéndez Pelayo* i de las obras de *Sardá y Salvany*: obras de Menéndez i de Salvany, cuyos ejemplares, en número de muchísimos miles, son comprados i leídos con avidez en España. Deduce la consecuencia, lector.

Ademas. Muchos SS. Obispos han venido de Norte-América, hasta de la remotísima region regada por el San Lorenzo, traídos *por el progreso* de Fulton en las palmas de las manos, a las fiestas de la nueva Coronacion de la Imagen de Guadalupe: de la Tonantzín que se apareció en el Tepeyac, coronada con los rayos del sol; corona que aun en el orden poético i artístico habria agradado a Dante i a Rafael, como arrancó elogios a Cabrera; de la Virgen de la Patria, cuyo sagrado ayate está empapado con las lágrimas de tres siglos i con la sangre heroica derramada durante once años: con las lágrimas que hizo derramar el encomendero sin entra-

estudios sólidos, con el auxilio de los mejores libros, de la memoria, de la meditacion, conferencias i apuntamientos; el orgullo en modestia; los demas vicios de la naturaleza en las virtudes morales i cívicas; el ayuno de la ignorancia en el abundantísimo banquete de la sabiduría (1); i en fin, la piedra en estatua, que será colocada en el templo de la inmortalidad.

«I dije en mi corazon (dice el Eclesiastes): Si una misma ha de ser la muerte del necio y la mía, ¿de qué me aprovecha haber aplicado un grandísimo desvelo á la sabiduría?» (2). Ah! A la caída del otoño, la golondrina, despues de haber habitado con nosotros bajo el mismo techo, despues de haber cantado parlara sobre nuestra canal, con un vuelo repentino desaparece de nuestra vista. Anda, ave querida, i surca el vasto mar. Anda a aquella lejana region regada por el Guadalquivir, en la que manan la leche i la miel. Anda i habita en las casas de nuestros abuelos (3). Asi tú, Rosas Moreno, despues de habernos deleitado i al mismo tiempo instruido con tus versos, tocando apenas el lecho de muerte, repentinamente, en el otoño de la vida, te escapaste de nuestros brazos, desapareciste de nuestros ojos, para ir a una region inmortal. ¡Adios eximio Vate, pedagogo de la niñez i de la juventud! ¡Adios amigo! ¡Adios, hermano, hasta la primavera! ¡Oh dolor! ¡Vergüenza para nosotros los lagunenses! Los romanos gentiles nunca dejaban a los amigos muer-

tas, dispuesto á sacrificar su conciencia cristiana, á trueque de saciar su sed de oro: palabras textuales que no son de alguna perorata del 16 de Septiembre, sino del Sr. Obispo de Chihuahua en su sermón en las mismas fiestas, en el que hablando de Hidalgo dice: «En momentos al parecer de *secreta inspiracion*, enarboló como bandera de la temeraria lucha por él emprendida la sacrosanta Imagen de Maria de Guadalupe, símbolo desde entonces, á la vez, de la Religion y de la Patria. Sacerdote y patriota» etc.: contra lo que dicen los españolados, que Hidalgo por ser sacerdote no debia haber empuñado las armas. Pues bien, todos esos SS. Obispos norteamericanos son mui ilustrados i hablan diversos idiomas, i sin embargo, ninguno sabe el castellano, a pesar de que en los Estados Unidos hai muchos millares de españoles. ¿Pues qué, no estarian bien empleados dos años en aprender el castellano solamente para leer el *Quijote*? Segun mi opinion, sí; mas a los sabios del siglo XIX les llaman la atencion la filosofia, las ciencias naturales, las ciencias históricas i las ciencias políticas, mas que la novela.

(1) *Solvete mi, spirando, il gran digiuno  
Che lungamente m' ha tenuto in fame.*

(Divina Comm., Del Paradiso, canto XIX, vv. 25 i 26).

(2) Cap. II, v. 15.

(3) Mi venerable padre era andaluz.

tos sin darles tres veces el *Vale!* de la parentacion. Tus despojos mortales yacen entre nosotros, i yacen a la manera de los muertos en un patíbulo por ladrones, sin honras ténébres, sin túmulo i sin epitafio. Están en pié entre nosotros multitud de túmulos, levantados por los bárbaros chichimecas para honrar la memoria de sus antepasados. ¡Vergüenza para los hijos del siglo XIX! Empero, algo consuela el esperar que el pueblo que, mediante la solicitud del benemérito ciudadano Señor D. Primitivo Serrano Flores, levantó este templo del arte dramático i de todas las bellas letras i bellas artes, i lo dedicó a tí con corazon agradecido, coronará su frontispicio con tu estatua de bronce, i honrará solemne i debidamente tu sepulcro.

## X.

Voi a concluir. Epiloguemos. Los Hombres Ilustres de Lagos son como los emblemas i representacion de la Historia de México, segun las épocas de la misma. Asi, el franciscano Guerra i los jesuitas Gonzalez Sanroman, recuerdan aquella época de fé ardiente, la época de los misioneros. Puesto que los jesuitas i los franciscanos de *Propaganda* del siglo próximo pasado, fueron los restos i sarmientos de aquella vid fecundísima i hermosísima del siglo XVI. Pedro Moreno i la falanje de los suyos i Juan Pablo Anaya, representan la época de la gloriosísima guerra de Independencia. En Francisco Garcyadiago portando la bandera de Iguala, se vé un emblema de la Consumacion de la Independencia: esta bandera nacional, que en cuanto a sus colores es mui semejante a la vestidura de Beatriz, la que se apareció al Vate Florentino con una túnica roja, un manto verde i un velo blanco (1). Pedro Barajás representa a la Repúbli-

(1) *Sovra candido vel cinta d' oliva  
Donna m' apparve, sotto verde manto  
Vestita di color di fiamma viva.*

(Divina Comedia, Del Purgatorio, canto XXX, vv. 31, 32 i 33).

El sorprendente descubrimiento de la bellísima semejanza entre los colores de nuestro pabellon nacional i los de la vestidura de Beatriz, me halagó para emitir ese pensamiento; sin embargo, no me retracto de lo que he dicho sobre los colores de nuestro pabellon nacional en mi libro intitulado «¿De qué sirve la Filosofia a la mujer, los comerciantes, los artesanos i los indios», página 104.

ca Mexicana, vindicando con su Constitucion Política de 1824 la libertad, la igualdad i los demás derechos del hombre: estos derechos constitucionales, semillas del derecho de la naturaleza, cultivados por el Evangelio, llegados a su madurez en el siglo XVIII, i cosecha del mismo siglo i del presente (1). Por último, Miguel Leandro Guerra i José Rosas Moreno son los emblemas de la educacion de la niñez i de la juventud i del progreso de las ciencias en la edad contemporanea.

Por tanto, los Hombres Ilustres de Lagos bien merecen ser celebrados, no solamente en lengua castellana, sino tambien en la latina, que es el idioma de los sabios; i segun la costumbre de todos los pueblos cultos modernos, merecen tambien el honor de la estatua (2).

¡Oh Lagos de Moreno! Has escuchado ya a Marco Tulio: «¿Cuántos retratos de Varones esforzados nos dejaron estampados en sus libros así los griegos como los latinos, no solo para leerlos, sino tambien para imitarlos?» I atreviéndome a añadir una pequeña palabra a la palabra del grande Orador Romano, pregunto: i si este efecto producen los retratos únicamente en el papel, ¿qué serán las estatuas?; si esto sucede en lo que solamente se oye, ¿qué será en lo que se vé? Escucha a Plinio el Joven: «Es muy grande estímulo para la virtud, tener a la vista los retratos de los Varones esclarecidos».

¡Oh patria carísima!, recibe mis últimos votos. Levanta la

(1) «En el siglo XVIII, edad de oro de la filosofia experimental y práctica, contribuyó la italiana, en union de los escritores franceses, á difundir mil pensamientos sublimes para mejorar la condicion de los individuos y de los Estados, para introducir la discusion y la humanidad en la legislacion y en la sociabilidad, para establecer el reinado de la tolerancia y de la filantropia, y para sostener la inviolabilidad de la vida y la dignidad del género humano. La causa que Ganganelli y Lambertini defienden en el trono pontificio, es sostenida por Filangieri, Mario Pagano, Beccaria, Verry, Galiani, Algarotti, Felice y Genovesi, en obras que instruyen y atraen á ella, á toda la Europa». (César Cantú, Historia Universal, edicion de Madrid, año de 1869, tomo IX, página 263).

(2) De los modernos digo, porque segun la costumbre de aquel pueblo romano que a la oratoria, a la divina poesia, a la filosofia, a los descubrimientos, a las leyes, a las costumbres i en fin, a todo, anteponia el morir por la patria i dominar al mundo por medio de las armas (Virgilio, allí: *Exeudent alii*, Eneida, libro VI, vv. 848 i siguientes), a todos los hombres célebres se concedia el honor del túmulo; mas el honor de la estatua solo se concedia a los que habian muerto en la guerra por la patria. [Ciceron, Filípica IX].

cabeza, arregla tus destrenzados cabellos, sacude el polvo de las antiguas preocupaciones i miserias, vístete con vestiduras de alegría, i atavia tus güedejas con una corona, no de muelles azucenas, sino de las encinas del Sombrero. Marcha, madre, por el camino de la civilizacion. Levanta en tus plazas, levanta en tus gimnasios, levanta en tu teatro, en tus puentes, en tus collados, estatuas de bronce i monumentos de mármol a tus mayores. Ebria de gozo, rodeate de los retratos de tus hijos, como un rey se adorna con la diadema en el dia de sus desposorios, en el dia de la alegría de su corazon.

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA CENTRAL DE BIBLIOTECAS





U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA